



Capítulo 226

No Hay Tiempo Que Perder

Después de escuchar todo lo que sucedió en la pelea de Lusamine, Eris suspiró agotada antes de bajar la cabeza en señal de disculpa.

"Lamento la infantilidad de mi amiga del pecho plano".

"¡Vete a la mierda, perra!", gritó Lusamine mientras se cubría los pequeños pezones.

El rostro de Kanami palideció inmediatamente y de inmediato intentó hacer que Eris levantara la cabeza. "¡P-Por favor diosa, no hay absolutamente ninguna necesidad de que bajes la cabeza ante alguien como yo!"

Eris hizo una mirada de confusión antes de asentir en aceptación.

Dándose la vuelta, fue y encontró a Lusamine y comenzó a tirar de ella hacia Kanami, que estaba arrodillada.

"¡No! ¡No quiero!"

"¡Estás siendo tan infantil! ¡No te daré otra opción de ninguna manera!"

"¡Esto no es justo! Yo fui la que fue golpeada, ¿¡por qué tengo que disculparme!?"

"¡Es tu culpa que te hayan golpeado la primera vez! ¡Ahora sé educada o le pediré que lo haga de nuevo!"

Eris colocó su mano sobre la cabeza de Lusamine y la obligó a inclinarse en señal de disculpa.

"...Ipa...."

"¡Habla más fuerte y sinceramente o te echarán otra vez!"

Lusamine tembló visiblemente antes de apretar los puños con frustración.

"¡Lo siento por actuar como un niño!"

En lugar de reconocer la disculpa de Lusamine, Kanami se encontró incapaz de apartar los ojos de Eris.



"Llegar tan lejos por alguien como yo... Eres verdaderamente una diosa amable y benévola".

—Ah, no soy una diosa —dijo con una sonrisa avergonzada—. Y esto es un hecho, ¿sabes? Lusamine es la culpable de contradecirte innecesariamente.

El súcubo culpable se sintió como si le hubieran clavado una pequeña flecha en el corazón, lo que empeoró aún más su ya mal humor.

Kanami y el resto de sus hermanos quedaron considerablemente conmovidos por la naturaleza humilde y la cálida personalidad de Eris.

Ella realmente era una mujer amable y benévola como ninguna otra que hubieran conocido antes.

'Una verdadera diosa...'

'¡Me siento revitalizado sólo con escucharla hablar!'

"Debe ser una diosa de la naturaleza y la fertilidad..."

Mientras continuaban los delirios del Éufrates, el resto de las esposas dieron un paso adelante para analizar a estos nuevos soldados.

Bekka: "Pero darle una paliza así a Lusamine... Eso es bastante impresionante".

"¡Ey!"

Valerie: "¿Qué tan fuertes los hizo tu esposo...?"

Audrina: "Una mejor pregunta es ¿quién quería que los entrenara a continuación...?"

Simultáneamente, los seis miraron a Seras, quien estaba ocupada analizándolos como todas las demás.

Cuando se dio cuenta de que la estaban mirando, inmediatamente levantó las manos en señal de rendición.

"No me mireis a mí, estoy demasiado ocupada con el trabajo como para entrenar a alguien en este momento. Helios nos tiene a mí, a Lotan y a Tiamat trabajando horas extras para preparar la boda de mamá y papá".



La única razón por la que Seras podía estar aquí ahora era porque tenía que tomar un pequeño descanso o de lo contrario probablemente se suicidaría.

Cuando sus suegros le dijeron que estaban de visita en casa y le preguntaron si le gustaría acompañarlos en una excursión de un día, inmediatamente aprovechó la oportunidad de ver a su familia.

—Entonces, ¿deberíamos llamarlo y preguntarle? —preguntó Lisa.

Parecía que esa iba a ser la solución más favorable, cuando la pequeña voz de Kanami les hizo detenerse.

"Umm... perdonen mi interrupción, diosas, pero sé a quién le pediría nuestro señor que nos entrenara a continuación".

"¿Quién?" preguntaron todos en voz alta.

-

Los nuevos instructores de Éufrates tardaron unos diez minutos en llegar, y cada uno de ellos parecía estar igualmente confundido acerca de por qué habían sido llamados.

Al ingresar a las instalaciones de entrenamiento, Absalom, Hakon y Stheno cayeron de rodillas frente a sus siete reinas.

—Mis reinas, mis hermanos y yo hemos venido a responder a tu llamado —dijo Absalón respetuosamente.

"Tenemos un pequeño trabajo para ustedes tres, pero nos preguntamos si tienen tiempo", preguntó Lisa.

—Sólo tienes que nombrarlo —comenzó Hakon.

"Todo es secundario cuando se trata de los deseos de la familia real", concluyó Esteno.

Audrina hizo un gesto hacia los cincuenta soldados que estaban detrás de ella analizando a los recién llegados. "¿Creen que pueden tomarse un descanso del entrenamiento del ejército principal para concentrarse en estos tipos durante unos días?"

"Tendrás que entrenarlos con todo lo que tengas", añadió Lailah.

El trío ni siquiera lo dudó e inmediatamente asintió con la cabeza en señal de acuerdo.



Absalón: "No los esperábamos hasta dentro de dos semanas por lo menos"

Stheno: "¿Supongo que encontraron que el entrenamiento de Lusamine era bastante deficiente?"

Hakon: "Algo así es de esperar."

"¡Sois todos unos imbéciles!"

Cansada de ser insultada, Lusamine finalmente salió furiosa de la sala de entrenamiento mientras temblaba de ira.

Bekka continuó y finalmente juntó las manos con entusiasmo. "¡Esto será genial! ¡No puedo esperar a ver qué será de ellos después de entrenar con ustedes tres!" Desafortunadamente, el entusiasmo de Bekka duró poco, ya que Asmodeus pronto destruiría todas sus esperanzas.

"Lo siento hija mía, pero no creo que estos tres puedan enseñarle mucho a esta pandilla".

Tan pronto como los tres rabisu escucharon esa voz que recordaban de hace milenios, se giraron para encontrar la fuente.

Asmodeo estaba sentado contra la pared luciendo su sonrisa característica con Yara en su regazo.

—El joven señor... Ha pasado bastante tiempo —murmuró Hakon.

"De hecho, tanto tiempo que ya no puedo ser considerado 'joven' de ninguna manera".

"¿Debes menospreciar esta reunión llamándonos incompetentes? Pensé que 20.000 años de vida te habrían hecho más educado".

"¡Ja! ¡Parece que no!"

—Padre, ¿por qué crees que estos tres no serán suficiente? —preguntó de repente Lailah.

Asmodeo se llevó la mano a la barbilla mientras intentaba explicar su razonamiento.

"Supongo... que la respuesta es el instinto."

Cuando solo recibió miradas confusas como respuesta, simplemente se encogió de hombros y decidió no hacer más comentarios. "O tal



vez finalmente comencé a volverme senil después de 20.000 años".

Ninguno parecía creer en su supuesta locura y, en cambio, cayeron en profundos pensamientos.

Seras, Bekka y Audrina no hicieron comentarios para no pisotear el orgullo del trío Rabisu, pero también sospechaban que el Éufrates los abrumaría fácilmente.

—Yo también estoy de acuerdo con las palabras de este hombre —dijo Kanami de repente.

Detrás de ella, sus cincuenta hermanos también asintieron en silencio, indicando que también creían que los generales Rabisu no serían de mucha ayuda.

Los ojos de los antiguos demonios se endurecieron mientras miraban al pequeño ejército frente a ellos.

—Eres bastante atrevida... —dijo Esteno con frialdad.

—¿Sabes la lista de personas que siguen vivas después de hablar de nosotros de esa manera? Te aseguro que es bastante corta —gruñó Halon.

—Porque no existe. Agradece que no te hayas unido a ellos ya —añadió Absalón.

Kanami no pareció inmutarse por su agresión y continuó insistiendo en su declaración anterior.

"Si siento que no eres suficiente, entonces me temo que debo hablar. El tiempo es algo precioso que no debe desperdiciarse en esfuerzos infructuosos".

Ella y sus hermanos no podían darse el lujo de perder el tiempo con instructores incompetentes.

Su dios ya les había contado sus planes para el futuro cercano, y ellos sabían que sólo tenían un tiempo limitado para volverse lo más fuertes posible antes de que comenzara su campaña.

Como sólo eran cincuenta, eso significaba que no podían permitirse ninguna pérdida.



El ritmo al que tenían que mejorar para lograr tal cosa era aterradoramente rápido y sólo los mejores iban a ser lo suficientemente buenos para complacer a su dios.

"¡Ingratos!"

Absalón y sus hermanos se pusieron de pie al mismo tiempo, cada uno de ellos parecía como si fueran a despedazar a Kanami miembro por miembro.

El vicelíder del Éufrates no movió un músculo, pero sus hermanos fueron una historia completamente diferente.

Los cincuenta se movilizaron para defender a su hermana mayor y parecía que se desataría una pelea total.

—Basta —dijo Laila, exhausta—. Todo esto es más que innecesario.

Miró a Lusamine con el rabillo del ojo y tuvo una buena idea.

Estaba claro que el Éufrates no iba a escuchar a nadie a quien no considerara capaz.

Y ella, al igual que sus hermanas, también había reconocido que los Rabisu serían malos instructores.

Lo más probable es que Abadón no esperaba que el Éufrates creciera tan rápido como lo hizo y pidió al trío de hermanos que los instruyeran antes de que él se diera cuenta.

Pero si Lailah les decía eso directamente, creía que no lo entenderían e incluso se sentirían menospreciados.

Así pues, sólo había una única opción real.

"Formen un círculo."

En un abrir y cerrar de ojos, el Éufrates se movió para rodear al trío de Rabisu, dejando mucho espacio en el medio.

"Yo también."

"¿Si diosa?"

"Ya que consideras que los rabinos tienen carencias, tendrás que convencerlos tú misma, a cada uno de ellos. ¿Entiendes?"



—Así es, mi diosa. Honraré tu presencia con un gran espectáculo. La hermosa quimera dio un paso adelante e hizo crujir sus aparentemente delicados nudillos.

Los rabisu se miraron brevemente antes de que Hakon asintiera y diera un paso adelante primero.

"No me insultes."

"¿Qué?!"

Kanami cayó en una simple posición de lucha con las piernas abiertas al ancho de los hombros y las manos a los costados.

"Ya os he dicho una vez que el tiempo es valioso y que nunca hay que desperdiciarlo. Deberíais venir todos a buscarme de una vez para que las cosas se hagan más rápidas."